

## PANORAMA DEL ASIA ORIENTAL

(VI)

### INDONESIA (1.º)

#### I. *De la independencia a la anexión del Irian occidental*

Antes de la segunda guerra mundial, el inmenso mosaico de más de tres mil islas que integran Indonesia permanecía ajeno por completo a las inquietudes políticas de otros países asiáticos. Entre los factores que contribuían a esa actitud, figuraba en primer lugar la heterogeneidad de sus poblaciones<sup>1</sup> que dificultaba la unidad de acción. La ocupación japonesa supuso el despertar de unos anhelos y ambiciones desconocidos hasta entonces. El clima de evolución política predominante en Asia y en el Pacífico al final de la contienda proyectó sobre el archipiélago el ansia de descolonización que tanto arraigo había de alcanzar en todo el planeta.

Los primeros años de la independencia, proclamada oficialmente el 27 de diciembre de 1949, se caracterizaron por las luchas y conflictos internos<sup>2</sup>. Entre ellos, alcanzó especial relieve la rebelión de las Molucas, que aspiraban a una independencia separada por no sentirse identificadas con el resto de lo que había de constituir Indonesia. La lucha resultó particularmente sangrienta y, al finalizar con el aplastamiento de los insurgentes, determinó un formidable éxodo de moluqueños que se instalaron en otros países, entre ellos Holanda, para no admitir la autoridad de Yakarta.

A los efectos del análisis de la política exterior indonesia, tema preferente de este trabajo, vamos a resaltar que la profunda simpatía de Sukarno por el comunismo determina que Indonesia se ligue estrechamente a la Unión Soviética y a la República Popular de China al propio tiempo que agría sus relaciones con las potencias occidentales. El segundo aspecto de la cuestión reside en que Sukarno, llevado de un irresistible deseo de conservar vitaliciamente el poder,

<sup>1</sup> V. Julio COLA ALBERICH: «Fin de una era en Indonesia», núm. 90 de esta REVISTA, marzo-abril 1967.

<sup>2</sup> Para la síntesis de estos conflictos, véase Julio COLA ALBERICH, *op. cit.*

creyó encontrar en los conflictos exteriores una válvula de escape de la tensión interna, que se había acrecentado peligrosamente tras de sus reiterados fracasos políticos. La primera tentativa de este tipo fue la reivindicación del Irian occidental, la Nueva Guinea holandesa. Suponía que una guerra en aquellos parajes concentraría la atención de los mandos militares indonesios, distrayéndolos de los acontecimientos internos que estaban consolidando al partido comunista (PKI) como fuerza política de primera magnitud.

Con tales fines, eficazmente ayudado por Subandrio, ministro de Asuntos Exteriores de simpatías marxistas declaradas, estrechó sus relaciones con la Unión Soviética para que suministrase las armas y equipo militar necesario.

Su objetivo quedó cumplido cuando, en febrero de 1960, Krushev visitaba Indonesia. Durante un acto celebrado en Denpasar (Bali), el jefe del Gobierno soviético declaraba: «Apoyaremos toda reivindicación de un territorio que pida unirse a la madre patria. Por consiguiente, apoyamos a Indonesia cuando reivindica los territorios de Nueva Guinea». Levantando el puño, Krushev terminaba diciendo: «Abajo el imperialismo, abajo el colonialismo y viva la libertad y la paz mundial». Sukarno, seguidamente, agradecía con vivos términos el apoyo incondicional de la URSS en el problema de Nueva Guinea. «Seremos amigos —dijo— de todos los países que sostengan nuestras aspiraciones y nuestras reivindicaciones. En cuanto a los otros, los ignoraremos.»

En el siguiente mes de diciembre, visitaba Subandrio Moscú para concretar el suministro de armamento que había aprobado Krushev en su precedente viaje a Yakarta. Antes de subir al avión, Subandrio declaraba a la prensa que su gestión en Moscú estaría dedicada al examen, con los dirigentes del Kremlin, de las diferencias existentes entre Indonesia y Holanda respecto al Irian occidental y a la compra de «las más recientes armas soviéticas» destinadas a reforzar el potencial bélico indonesio. Agregó que consideraba «muy grave» el reforzamiento militar de las tropas neerlandesas en Nueva Guinea. Aclaró que esta compra de armas en la URSS sería objeto de un acuerdo totalmente distinto del firmado a principios del año, por el cual la Unión Soviética concedía una ayuda material a Indonesia de 250 millones de dólares.

Ese acuerdo independiente que mencionaba Subandrio se firmaba en el Kremlin el 8 de mayo de 1962. Mediante el mismo, Moscú suministraba a Yakarta una importante cantidad de armamento y equi-

po militar. El acuerdo había sido negociado en el curso de una visita, comenzada a finales de abril, del doctor Subandrio a Moscú y constituían el remate de una serie de negociaciones preliminares que habían estado a cargo del general Nasution, comandante en jefe de las fuerzas armadas indonesias. Aunque no se hacía público el volumen y naturaleza exacta de los suministros de armas y equipos que la URSS se había comprometido a entregar a Indonesia, Subandrio precisaba que serviría «exclusivamente para liberar el Irian occidental». El ministro soviético, Andrei Gromyko, que había participado activamente en las negociaciones, se limitaba a declarar que «este material es el que Indonesia necesita». Durante una recepción ofrecida en el Kremlin en honor de la delegación indonesia, Kossyguin, primer vicepresidente del Consejo de la URSS, pronunciaba una alocución denunciando las «provocaciones de los colonialistas holandeses» y realzando con energía el apoyo concedido por la Unión Soviética a las reivindicaciones indonesias. «Estamos convencidos—finalizaba—de que no está lejos el momento en que el pabellón de Indonesia flote de nuevo sobre la totalidad del territorio de esa nación.» Subandrio contestaba agradeciendo calurosamente al Gobierno soviético esa nueva ayuda «sustancial» y por la promesa hecha al pueblo indonesio de ayudar a su Gobierno en su «lucha por la liberación del Irian occidental».

Moscú, con esta actitud, se apuntaba un tanto muy importante al apoyar una causa que resultaba muy popular en Indonesia. Todos los esfuerzos del Kremlin, durante el largo período transcurrido desde la independencia indonesia, consistían en polarizar simpatías populares puesto que el PKI se inclinaba abiertamente hacia Pekín.

Una vez en posesión de los armamentos soviéticos, las tropas indonesias iniciaban, en mayo de 1962, el ataque militar a la Nueva Guinea holandesa<sup>3</sup>. Los combates cesaron cuando, durante el siguiente mes de octubre, el Irian occidental era transferido a las Naciones Unidas, que, a su vez, lo colocaban bajo la administración de Indonesia.

La reclamación indonesia sobre el Irian, entre otras consecuencias, afectaba a las tibias relaciones entre Indonesia y los Estados Unidos. En abril de 1961, Ahmed Sukarno se había entrevistado en la Casa Blanca con el presidente Kennedy y durante sus conversaciones no lograron

<sup>3</sup> Ataque iniciado por el lanzamiento de paracaidistas sobre Fak Fak. El general Nasution, ministro de Defensa y jefe del Estado Mayor, anunciaba: «Estamos lanzando voluntarios desde el aire y por la mar», agregando «estamos recibiendo armas de los países socialistas a fin de sobrepasar el poderío holandés». El general Suharto mandaba las «fuerzas de liberación».

superar el desacuerdo sobre dicho problema. No obstante, Kennedy, que no ocultaba sus simpatías por el presidente indonesio, daba a entender que los Estados Unidos no apoyarían, en forma alguna, a las fuerzas armadas holandesas. Por esto, aunque ambos jefes de Estado no llegaban a ningún acuerdo de principio respecto al futuro del territorio que Indonesia reivindicaba, Sukarno se retiraba satisfecho, puesto que sabía que cuando se produjera el ataque armado de sus tropas los holandeses estarían solos para afrontarlo. Al marchar de Washington dejaba allí a su ministro de Asuntos Exteriores, Subandrio, para continuar las conversaciones con el secretario de Estado, Rusk. A la petición de Kennedy de que se abstuviese de agravar la crisis del Irian en una coyuntura internacional tan precaria como la de aquellos momentos, Sukarno sólo accedía a suspender la acción inmediata, aunque insistía firmemente en que Indonesia no podía mantener esa postura durante mucho tiempo. En sus declaraciones a la prensa americana aclaraba que su país se anexionaría el Irian en un futuro próximo y a cualquier precio. Subandrio también afirmaba públicamente en Washington que «Indonesia no excluye el recurso a la fuerza para anexionarse la Nueva Guinea Occidental si fracasan las conversaciones con Holanda».

La anexión del Irian occidental reforzaba el prestigio personal del presidente Ahmed Sukarno pero sumía en la miseria a Indonesia, que, hasta 1962, dedicaba el 60 por 100 del presupuesto a los gastos militares y que, a partir de dicha fecha, dedicó cantidades aún mayores, puesto que Sukarno planeaba una nueva aventura: la ocupación militar de los territorios del Kalimantan (Borneo) que iban a integrarse en la Federación de Malasia. Para prepararse ante la nueva guerra que se avecinaba, en 1963, el ministro de Defensa, general Nasution, visitaba la URSS para tratar de la ayuda militar, ya que las fuerzas indonesias de tierra, mar y aire estaban equipadas por la Unión Soviética.

## II. *Confrontación con Malasia*

El 27 de mayo de 1961 el primer ministro malayo, Tunku Abdul Rahman, había propuesto la creación de la Federación de Malasia, que englobaría la Federación Malaya, el Estado de Singapur, las dos colonias de la Corona de Sarawak y Sabah y el protectorado de Brunei. Esta iniciativa, de laboriosa gestión<sup>4</sup>, levantó la decidida oposición de

<sup>4</sup> Julio COLA ALBERICH: «La Federación de Malasia, el Kalimantan Utara y las reivindicaciones filipinas sobre el norte de Borneo», núm. 66 de esta REVISTA, marzo-abril 1963.

Sukarno, que la interpretó como un medio de mantener la influencia británica en el área de Borneo. Frente a ese proyecto planteó la decidida reivindicación de integrar en Indonesia los territorios de Sabah y Sarawak.

El 1 de agosto de 1962, los primeros ministros británico, MacMillan, y malayo, Abdul Rahman, decidían la creación de la Federación de Malasia para antes del 31 de agosto de 1963.

La insurrección registrada en Brunei el 8 de diciembre de 1962 proporcionó la oportunidad para que Sukarno demostrase su actitud beligerante. En febrero de 1963 el jefe del Estado Mayor indonesio, general Achmad Yani, en un mensaje redactado en Pontianak (oeste de Borneo) a las tropas, decía que «el Ejército espera una orden para apoyar a los pueblos que luchan por la independencia en el norte de la isla».

La postura se endurecía cuando el presidente Sukarno, el 11 de julio de 1963, declaraba: «Nos oponemos rotundamente a esa Federación.»

La postura indonesia fue inmediatamente respaldada por la Unión Soviética, tal como podía esperarse dado el grado de profunda penetración entre los dos países.

El 7 de mayo de 1964 el embajador soviético en Yakarta, N. A. Mihailov, declaraba «que su país continuaría apoyando a Indonesia en su lucha contra Malasia», añadiendo «que la ayuda soviética no son simples palabras, sino efectiva asistencia», que se concedía «para contribuir a la justa lucha por la libertad de los pueblos de Asia y Africa».

El 24 de junio el propio presidente Sukarno agradecía públicamente el apoyo del Gobierno soviético con ocasión de la visita a Yakarta del viceprimer ministro Anastas Mikoyan. Sukarno dijo en aquel solemne acto que «estaba firmemente convencido de que Malasia sería totalmente destruida algún día», y añadió que Indonesia no está sola, sino que recibía ayuda de muchos países: «de la Unión Soviética antes que nadie, que ha ayudado constantemente a la lucha de la revolución indonesia». Mikoyan contestaba que su país «constantemente se alinea al lado de la nación indonesia en su lucha contra el colonialismo».

No obstante, aunque la «konfrontasi» gozara de las bendiciones de Moscú y Pekín, Yakarta no obtenía un apoyo generalizado a sus pretensiones. La Gran Bretaña se declaraba dispuesta a llevar a cabo la Federación de Malasia y suministraba material militar a Kuala Lumpur. En consecuencia, Sukarno instigaba las violentas manifestaciones ante la embajada británica de septiembre de 1963, que culminaron con su asalto e incendio, la ocupación arbitraria de todas las compañías

inglesas, así como sus bienes, y las plantaciones de caucho, té y café. Los daños causados en las propiedades británicas eran muy cuantiosos. Ante el clima de inseguridad creado por la propaganda gubernamental se procedía a la urgente evacuación de los súbditos británicos y australianos y se abría una grave crisis diplomática. El Gobierno de Yakarta atizaba el furor declarando que «comprende perfectamente la encendida indignación del pueblo por la acción realizada por el país que se ha convertido en el artífice de Malasia».

Apesar de la actitud indonesia, la Federación de Malasia quedaba formada, y habiendo fracasado en todas sus tentativas, Sukarno recurría a una grave amenaza: «si Malasia ocupa en el Consejo de Seguridad el puesto que tenía Checoslovaquia, Indonesia se retirará de la ONU». Al no obtener satisfacción, el 1 de enero de 1965 Sukarno anunciaba la retirada de Indonesia de las Naciones Unidas con efectos del siguiente 1 de marzo.

La «konfrontasi» resultó ser el mayor fracaso de Sukarno. Millares de indonesios perecieron en esta insensata acción que no logró alcanzar ninguno de sus objetivos.

Otro de sus efectos negativos residía en que había empeorado notablemente las relaciones con los Estados Unidos. Nunca habían sido muy estrechos los lazos entre Yakarta y Washington—a pesar de los considerables apoyos financieros norteamericanos al régimen de Sukarno—debido a la influencia de la URSS, por el armamento que vendía a Indonesia, y de la República Popular de China, a través del PKI. Pero a mediados de agosto de 1964 las relaciones se habían deteriorado hasta un grado difícilmente superable. En esa fecha Sukarno, en un discurso conmemorativo del XIX aniversario de la independencia, condenaba «la agresión norteamericana en Vietnam» y agregaba «desgraciadamente tengo que decir que el comunicado Johnson-Tunku<sup>5</sup> es realmente demasiado. Es imposible mencionar la amistad con la República de Indonesia al mismo tiempo que la amistad con Malasia».

### III. *El golpe de Estado*

Durante los años inmediatamente anteriores a octubre de 1965 el PKI, dirigido por Dipa Nusantara Aidit, que con sus millones de miembros era el más fuerte de Asia después del de China, comenzó a prepararse para asumir el relevo de Sukarno, cuya salud parecía

<sup>5</sup> Se refería al comunicado de las entrevistas del presidente norteamericano con el primer ministro malasio, Tunku Abdul Rahman.

quebrantada. Sus dirigentes más prominentes lograron situarse en cargos importantes desde los que podían influir en el curso de los acontecimientos. Contaban también con militares adictos de alta graduación, muchos de los cuales formaban parte del «Consejo revolucionario» dirigido por el teniente coronel Untung, encaminado a neutralizar el «Consejo de generales» inspirado por el general Achmad Yani, comandante supremo de las Fuerzas Armadas indonesias.

En agosto de 1965 Aidit solicitaba de Sukarno que se distribuyeran armas entre cinco millones de obreros y diez millones de campesinos que serían movilizadas por el PKI para apoyar la confrontación con Malasia. Se trataba de un pretexto para implantar el comunismo mediante la revolución armada de los obreros y campesinos. Los jefes militares comprendieron el objetivo de la maniobra y se negaron terminantemente a acceder a la petición comunista, que sólo fue apoyada por el jefe de la Aviación, vicemariscal Omar Dhani, comprometido con el PKI.

Durante la noche del 30 de septiembre y 1 de octubre de 1965 el teniente coronel Untung—jefe de un batallón de la guardia presidencial—proclamaba el Consejo Revolucionario, del que formaban parte el vicemariscal Omar Dhani y el ministro de Asuntos Exteriores, Subandrio. El PKI comunicó su apoyo al Consejo y las tropas afectas al mismo, ejecutando un plan establecido con mucha anticipación, apresaban por sorpresa a la mayor parte de los jefes militares<sup>6</sup> y les daban muerte después de horribles torturas, en un intento para decapitar las Fuerzas Armadas. Entre las víctimas de esta feroz matanza figuraban los generales Achmad Yani, Pandjaitan, Harjono, Parman, Suprpto y Sutojo.

Los generales Nasution y Suharto—comandante en jefe de las reservas estratégicas y héroe del Irian—lograron evitar su captura por las tropas comunistas y asumieron el mando de las fuerzas militares, que con rapidez impresionante se hicieron con el control de la situación tras sangrientos combates con las milicias comunistas, fuertemente armadas. El Ejército aplastaba así la intentona de implantar un régimen comunista en Indonesia<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Entre otros, pudo escapar el ministro de Defensa, general Nasution, a quien mataron a su hija Irma y a su ayuda de campo, el capitán Tendeau, que fue confundido con el general, por lo que éste pudo evitar ser capturado al considerársele muerto. Sus compañeros fueron mutilados y ejecutados por miembros de las Juventudes Comunistas de los dos sexos.

<sup>7</sup> Julio COLA ALBERICH: «Fin de una era en Indonesia».

#### IV. *Desprestigio de Sukarno y agitación antichina*

El 14 de octubre de 1965, bajo la presión del Ejército, Sukarno nombraba al general Suharto para sustituir al asesinado general Yani en el puesto de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Suharto pasaba a ser el hombre clave del país, culminando un brillante historial<sup>8</sup>. Pero Sukarno no se resignaba a la pasividad y pretendía proseguir el mando efectivo aconsejando a Suharto que colaborase con los comunistas.

Contrariamente, el 18 de octubre el Alto Mando militar declaraba fuera de la ley al PKI y a todas sus organizaciones filiales por haber intentado el golpe de Estado y proseguir la lucha mediante la acción guerrillera. El general Umar Wirahadikusumo anunciaba la prohibición diciendo: «En vista de la rápida restauración del orden ha sido absolutamente necesario suspender las organizaciones y movimientos que participaron en el fracasado golpe de Estado del 30 de septiembre.» Entre otras figuraban el Movimiento de Mujeres, el Frente Campesino, la Asamblea de Hombres de Ciencia Indonesios y cuatro organizaciones estudiantiles. Con esta determinación se ponía fin a la utópica doctrina política de Sukarno: el Nasakom, es decir, la alianza del nacionalismo, la religión y el comunismo.

La decisión de suprimir el PKI no sólo tenía trascendencia interior, sino que afectaba vitalmente a la política exterior que venía practicando Indonesia, puesto que representaba una toma de posición frente a la República Popular de China, «de donde habían salido los diez mil fusiles con que fueron adiestrados los milicianos que debían dar el golpe y apoderarse del poder»<sup>9</sup>. Había desaparecido ya el «ambiente de gran cordialidad» que presidía las frecuentes visitas a Pekín de los dirigentes indonesios<sup>10</sup> para dar paso a una etapa de hostilidad, fomentada

---

<sup>8</sup> El general Suharto, que contaba entonces cuarenta y cinco años de edad, llevaba veintiséis en el Ejército, donde ingresó a los diecinueve como voluntario. Cuando los japoneses se establecieron en Indonesia durante la segunda guerra mundial, Suharto era oficial del Ejército de su país. Después de la derrota japonesa combatió a los holandeses, siendo nombrado jefe de la región militar de Yakarta cuando fue proclamada la independencia. A partir de entonces se destacó en múltiples ocasiones. En 1953 dirigió la lucha contra la sublevación de Celebes (Sulawasi). En 1960 fue nombrado general de brigada y jefe adjunto de Estado Mayor. En 1962 se le nombró comandante en jefe de las fuerzas de invasión del Irian occidental.

<sup>9</sup> José Luis GÓMEZ TELLO: «Anticomunismo en Indonesia», *Arriba*, 19 de octubre de 1965.

<sup>10</sup> La última de tales entrevistas fue la celebrada por el ministro de Asuntos Exteriores, Subandrio, con Chou En-lai y el mariscal Chen Yi el 24 de enero de 1965, a la que asistieron también el general Lo Jui-ching, jefe del Estado Mayor del Ejército, y el almirante Hsiao Ching-kuang, jefe de la Marina de Guerra.

principalmente por la actitud de abierto desafío en que se colocaron los representantes diplomáticos de la República Popular de China frente al régimen de Suharto. «Oficialmente, una de las primeras causas de queja de Indonesia fue la ausencia de los diplomáticos chinos en las exequias celebradas el 5 de octubre en honor de los generales del Ejército que fueron asesinados. En tanto que todo el personal diplomático acreditado en Yakarta acudió a una al sombrío y solemne acto, los chinos se señalaron muy notoriamente al negarse a asistir a él. Luego, la Embajada china se negó a obedecer una orden del Ejército de que todas las banderas ondearan a media asta durante el período de luto que se decretó en memoria de los generales muertos»<sup>11</sup>.

Tales muestras de hostilidad a las autoridades indonesias excitaron profundamente no sólo a los militares, sino particularmente a las masas estudiantiles indonesias, profundamente nacionalistas, que comenzaron a agitarse abiertamente en una serie de actos de violencia antichinos que obligaron a la Administración a adoptar una serie de medidas contra la influencia de Pekín, dando al traste con el Tratado de Amistad entre Indonesia y la República Popular de China<sup>12</sup>.

El 26 de octubre de 1965 el Ejército indonesio advertía a la República Popular de China que desposeería de sus bienes a los ciudadanos chinos e incluso los expulsaría del país en el caso de que los responsables del fracasado golpe de estado continuaran recibiendo ayuda de Pekín. Pekín, por su parte, entregaba a Yakarta la tercera nota de protesta desde el comienzo del mes. En dicha nota, hecha pública por la agencia Nueva China, se decía que las tropas del Ejército indonesio habían registrado a varios técnicos chinos que trabajaban en proyectos textiles en Indonesia. También especificaba que los ciudadanos chinos habían sido obligados a colocarse a un lado de la carretera cuando se dirigían en automóvil desde Bandjar a Bandung y que después habían sido sometidos a un minucioso registro.

El 21 de febrero de 1966 Sukarno llevaba a cabo su última y desesperada tentativa de recuperar las riendas del poder al destituir al

<sup>11</sup> V. JOHN HUGHES: «China e Indonesia: los amores que fracasaron», *La actualidad de la China continental*, vol. IV, núm. 21, 15 de noviembre de 1968, p. 5, que da amplios detalles de su observación personal de este sonado incidente.

<sup>12</sup> Negociado durante la visita del viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular de China, Chen Yi, en 1961 a Yakarta. Los instrumentos del Tratado fueron intercambiados durante una visita a Pekín de tres días, a partir del 3 de junio de 1961, que hizo Sukarno en el curso de un viaje alrededor del mundo (véase FAUD HASSAN, «Perspectivas de relaciones entre Indonesia y la China comunista: una opinión indonesia», *La actualidad de la China continental*, vol. IV, núm. 21, 15 noviembre 1968, p. 17).

general Nasution de sus funciones de ministro de Defensa y jefe del Estado Mayor del Ejército. Tal decisión no hacía sino excitar la hostilidad de las masas estudiantiles afiliadas al «Frente de Pantjasila», cuya actitud antisukarnista ya no había de cesar.

La pugna chino-indonesia adquiriría mayor trascendencia porque no se libraba tan solo a nivel gubernamental, sino que había llegado a ser un sentimiento anidado en las masas, dotadas de un recelo ancestral hacia los chinos. Así, el 10 de marzo de 1966, varios centenares de estudiantes encolerizados asaltaban los locales del Consulado General de la República Popular de China en Yakarta, destrozando puertas y ventanas, saqueando el mobiliario y destruyendo todo lo que encontraban a su paso. Se asaltaba también el Centro Chino de Comercio y Asuntos Generales. Tales desmanes revelaban de una parte el desprestigio chino por su apoyo al PKI y también la sorda lucha entablada.

El juicio, celebrado en marzo de 1966, de algunos de los principales inculpados revelaba el destacado papel desempeñado por el teniente coronel Untung, el comandante Sujono y el teniente Hadisuwigno, que fueron condenados a muerte <sup>13</sup>.

A pesar de las desfavorables circunstancias en que se hallaba, Sukarno se negó a declarar fuera de la ley al PKI y advirtió que desaprobaba la ruptura con Pekín. Llegó hasta prohibir las manifestaciones antichinas, que, no obstante, se celebraban con el acuerdo tácito del Ejército y la Policía. Los estudiantes desplegaban gigantescas manifestaciones anticomunistas e invadían los Ministerios de Educación y de Asuntos Exteriores amenazando a tres ministros—Subandrio, Sumaryo y Prujono—que consideraban comunistas, exigiendo que fueran juzgados por un Tribunal militar. En marzo (1966) Sukarno era colocado en residencia vigilada en el palacio de Bogor, protegido por tropas escogidas de la famosa división «Siliwangi». El 12 de dicho mes Suharto organizaba un nuevo Gobierno «para asegurar el normal funcionamiento de la revolución» y más de medio millón de personas desfilaban por las calles de Yakarta para manifestarle su apoyo. Subandrio cesaba, el 18 de marzo, como ministro de Asuntos Exteriores y le sustituía Adam Malik, al propio tiempo que eran depuestos los restantes minis-

<sup>13</sup> Untung alegó que había actuado siguiendo las órdenes del presidente Sukarno y negó su responsabilidad en las muertes de los seis generales anticomunistas. Sujono mandaba el regimiento de la defensa aérea de la base de Halim, que fue uno de los principales centros de la rebelión, y se consideraba que había ordenado la muerte de los seis generales, y había creado un cuerpo de voluntarios comunistas. El teniente había procedido a la ocupación del edificio de telecomunicaciones de Yakarta, donde tuvieron lugar los combates más mortíferos.

tros sospechosos. Suharto se encargaba de la cartera de Defensa y Seguridad en el Gabinete presidido por Leimena.

A pesar de ello los estudiantes proseguían sus manifestaciones, cada vez más violentas, exigiendo la destitución de Sukarno, al que se negaban a acatar. Tales protestas arreciaron después del discurso del presidente en el Día de la Independencia, en el que se negaba a reconocer a Malasia—lo que equivalía a prolongar los combates y la sangría económica—y el regreso de Indonesia a las Naciones Unidas. Una delegación estudiantil entregaba al ministro de Asuntos Exteriores, Malik, una nota de protesta por las palabras de Sukarno y el ministro les convencía de que «no debían tomar en serio» el discurso del presidente. Sukarno estaba totalmente desprestigiado y el Gobierno actuaba según el interés nacional, sin tener en cuenta las bravatas del presidente. Así, inmediatamente después del discurso referido, Adam Malik se entrevistaba con su colega filipino, Ramos, para estudiar una conciliación en el pleito surgido por la Federación de Malasia.

Consecuentemente al clima de hostilidad antichina, el 22 de marzo de ese mismo año el embajador de la República Popular de China en Yakarta, Yao Chung-ming, y trece miembros de la Embajada abandonaban la capital indonesia para regresar a su país. Pekín no ocultaba su indignación y procedía a una campaña de descrédito basándose en todo género de pretextos. El 17 de agosto de 1966 expresaba su indignación por la reanudación de las relaciones entre Malasia e Indonesia diciendo: «la bandera revolucionaria de la oposición al imperialismo y al colonialismo, sostenida en alto durante los últimos años por el pueblo indonesio, ha sido lanzada por la borda por el siniestro régimen militar derechista».

El 15 de octubre siguiente se celebraba el primer Consejo de Ministros sin la presencia de Sukarno.

En noviembre de 1966 se registraba en toda Indonesia una amplia campaña de persecución a los chinos. Jóvenes indonesios saqueaban los comercios chinos de Medan (Sumatra) y golpeaban a los ciudadanos de dicha nacionalidad que encontraban a su paso. En aquellos momentos cinco mil chinos habían sido concentrados en campos de refugiados para ser enviados a la China continental. Las tropas indonesias proseguían la búsqueda de los chinos sospechosos de simpatizar con los comunistas para proceder a su expulsión del país.

El 26 de diciembre, durante un desfile celebrado en Yakarta, miles de estudiantes vociferaban exigiendo que Sukarno fuese juzgado por su complicidad en el golpe de Estado del año anterior. Esa complicidad

había sido confirmada, sin lugar a dudas, por el vicemariscal Omar Dhani en su comparecencia, días antes, ante el Tribunal Militar que le juzgaba. El 3 de enero de 1967, después de una reunión de tres horas del presidente con los miembros del Gobierno y los jefes militares, Sukarno aceptaba redactar un escrito para «explicar» su acción política en el pasado. No bastaba este gesto para apaciguar la agitación, puesto que cinco días después doce organizaciones reemprendían las manifestaciones multitudinarias contra el presidente. Algunos oradores afirmaban que su dimisión no era castigo suficiente: «queremos que sea ahorcado públicamente quien fue el inspirador del fracasado golpe de Estado de 1965». Las autoridades religiosas musulmanas se sumaban a la campaña y atizaban el descontento al anunciar que Sukarno había violado las leyes musulmanas al tener cinco esposas, una más de las permitidas por el Islam<sup>14</sup>. A finales de enero los «Frentes de acción anticomunista» pedían que el general Suharto reemplazase a Sukarno en la jefatura del Estado hasta la elección de un nuevo presidente. Accediendo a los deseos expuestos clamorosamente de toda la nación, el 2 de febrero el general Nasution, presidente del Consejo Supremo Político, anunciaba que un Tribunal especial decidiría sobre la participación de Sukarno en el golpe de 1965. El día siguiente el Parlamento comenzaba a debatir la destitución de Sukarno, su comparecencia ante un Tribunal y la designación de un presidente interino. Suharto exponía personalmente su informe al Congreso Consultivo del Pueblo y hacía esfuerzos para impedir que el presidente compareciese ante un Tribunal. En sus moderadas palabras el general reconocía las simpatías comunistas de Sukarno, pero dudaba de que tuviese «conocimiento del golpe que se preparaba». A pesar de sus esfuerzos el Parlamento decidía por unanimidad, el 9 de febrero, pedir al Congreso Consultivo del Pueblo la destitución de Sukarno y su procesamiento ante los Tribunales. La resolución era enérgica y terminante, pues afirmaba textualmente que «se ha demostrado suficientemente que el presidente Sukarno es culpable». Más de cien mil estudiantes habían desfilado ese día por las calles de Yakarta exigiendo el encarcelamiento del presidente desprestigiado.

El 12 de febrero de 1967 el Tribunal Supremo dictaminaba que Sukarno estuvo «complicado directamente en el fracasado golpe de Estado

---

<sup>14</sup> La primera mujer era Fatmawati. La segunda, Hartini, vivía en el palacio de verano de Bogor. La tercera era la japonesa Ratna Sari Dewi, de la que esperaba un hijo. La cuarta, Harjati, ocupaba otro palacio en Yakarta. Por esas fechas se había descubierto que poseía una quinta esposa, la bella y joven modelo Yurike, que vivía en un distrito residencial de los alrededores de Yakarta

comunista de 30 de septiembre de 1965» y pedía que fuera destituido por el Congreso y juzgado por traición. El informe del Tribunal, de 120 páginas, se entregaba al Parlamento<sup>15</sup>.

#### V. Destitución de Sukarno y suspensión de relaciones con Pekín

Una semana más tarde, el 21 de febrero, Sukarno cedía sus poderes al general Suharto<sup>16</sup>. La declaración llevaba fecha del 20 de dicho mes. Al día siguiente se iniciaba en Yakarta el proceso contra el general Supardjo, huido a raíz del golpe de Estado y capturado en enero, que estaba considerado como el cerebro de la fracasada intentona.

Finalmente, el 9 de marzo, el Congreso del Pueblo adoptaba una resolución desposeyendo a Sukarno de todos sus poderes, la revocación de su mandato presidencial y el nombramiento del general Suharto como presidente provisional, encargando que se entablase una acción judicial contra Sukarno. Al día siguiente, Sukarno cesaba de ejercer sus funciones y Suharto prestaba juramento. En Indonesia se iniciaba una nueva etapa.

Mientras tanto, se multiplicaban los incidentes entre una población encolerizada y los tres millones de chinos residentes en Indonesia, que tenían en sus manos prácticamente todo el comercio de la nación y que obedecían las consignas de una minoría de dirigentes maoístas enlazados directamente con Pekín, dispuestos a crear el caos con la participación de los comunistas indonesios. Constantemente se regis-

<sup>15</sup> El informe estaba dividido en dos partes. La primera demostraba que Sukarno tenía conocimiento previo del golpe de Estado que se preparaba, conocía sus propósitos de desorganizar el Ejército y apoderarse del Gobierno y había dado su aprobación para que se llevara a cabo. La segunda parte se refería a la responsabilidad de Sukarno por abusos de poder y malversación de fondos durante los veintiún años de su presidencia. El informe agregaba que «en la noche del 30 de septiembre, el presidente Sukarno, el secretario del PKI, Aidit, y el jefe de las Fuerzas Aéreas, Omar Dhani, abandonaron sus domicilios para pasar la noche en otros lugares, conocedores de la hora exacta del comienzo del pronunciamiento».

<sup>16</sup> El texto era el siguiente: «Mandatario del MPRS (Congreso Consultivo del Pueblo), yo, presidente Sukarno, comandante supremo de las fuerzas armadas de la República Indonesia, después de haber comprobado que el conflicto político actual debe ser solucionado inmediatamente para el bienestar y la seguridad del pueblo de Indonesia y del país, anuncio por la presente que:

1. Transfiero sin ninguna reserva, a partir de hoy, los poderes de gobierno al general Suharto, en aplicación de la resolución número 15 de 1966 del MPRS;
2. El general Suharto dará cuenta de la aplicación de esta decisión al presidente cada vez que lo considere necesario;
3. Recomiendo al pueblo de Indonesia, a los dirigentes del aparato gubernamental y a los miembros de las fuerzas armadas que preserven la unidad, que permanezcan vigilantes, que apoyen a la revolución y que ayuden plenamente al general Suharto en el cumplimiento de su tarea;
4. Pido que esta declaración sea fielmente comunicada al pueblo y al MPRS deseando que el Todopoderoso ayude al pueblo de Indonesia a aplicar esta declaración y a hacer reinar la prosperidad y la justicia.»

traban incidentes de este tipo<sup>17</sup>. La agitación popular crecía rápidamente y paralelamente se desplegaba una acción oficial de igual sentido en el terreno diplomático. El 24 de abril de 1967 era expulsado el encargado de Negocios chino, Yao Teng-shan, y el cónsul general, Hsi Yen, por haber instigado una manifestación de cuatrocientos comerciantes chinos ante la Embajada de su país para acusar a la Policía de la muerte de uno de sus compatriotas. En junio el Parlamento aprobaba una resolución—ante el aumento de las acciones subversivas chinas—pidiendo la ruptura de relaciones con la República Popular de China, a pesar de lo cual el ministro de Asuntos Exteriores, Malik, afirmaba que sólo la aplicaría como último recurso. El 5 de agosto de 1967 se producía un violento ataque contra la Embajada china en Yakarta a cargo de varios millares de manifestantes, que fueron contenidos por la Policía, produciéndose cuatro heridos entre la multitud. Este incidente dio lugar a enérgicas protestas de Pekín<sup>18</sup>.

La realidad es que la manifestación ante la Embajada china constituía la respuesta a las masivas concentraciones registradas en Pekín ante la Embajada indonesia y los actos de violencia contra su personal<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Así, el 30 de marzo de 1967 cuando era detenido un grupo de chinos que distribuía propaganda en la que incitaban a sus compatriotas a sumarse a una campaña violenta contra el régimen de Suharto; el 20 de abril del mismo año, 400 comerciantes chinos de Yakarta organizaban una manifestación antigubernamental y varios millares de estudiantes indonesios efectuaban una incursión en el barrio chino matando a uno de ellos y golpeando a otros; el 10 de mayo siguiente, centenares de indonesios atacaban los comercios chinos en Tangerang produciendo grandes daños, etc.

<sup>18</sup> Las autoridades de Yakarta afirmaban que los cuatro manifestantes fueron heridos por disparos del personal de la Embajada. Un portavoz del Ministerio chino de Asuntos Exteriores negaba esta versión y decía que «eran las tropas y la policía indonesia las que habían disparado hiriendo a varios *hooligans* indonesios». Acusaba al Gobierno de Yakarta de estimular las «provocaciones» contra la Embajada y exigía que cesasen los «crímenes y provocaciones» contra los diplomáticos chinos. El encargado de Negocios indonesio en Pekín era convocado en el Ministerio de Asuntos Exteriores donde se le entregaba una nota de protesta acusando al Gobierno de Yakarta de «haber premeditado este ataque para provocar la ruptura completa de relaciones entre los dos países» y exigía que Indonesia presentara, inmediata y públicamente, excusas por el incidente, castigara a los culpables, indemnizara por los daños causados y garantizase la seguridad de la Embajada y de su personal.

<sup>19</sup> El 26 de abril (1967) un numeroso grupo de manifestantes había apedreado las ventanillas del automóvil del encargado de Negocios de Indonesia en Pekín, procediendo a la quema de fotografías de líderes indonesios. Era el tercer día consecutivo de masivas demostraciones ante la Embajada indonesia en las que participaban millares de habitantes de la capital. El Gobierno había ordenado al encargado de Negocios, barón Sutadisastra, que abandonase el país en el plazo de una semana por haber sido declarado persona no grata «por haber dirigido una serie de actividades encaminadas a minar las relaciones chino-indonesias». Las manifestaciones proseguían ante la sede diplomática y el día 27 más de un millón y medio de chinos habían expresado ya su apoyo a la lucha contra la «pandilla militar», gritando «slogans» hostiles al Gobierno de Yakarta y aclamando al PKI. Ese día, Radio Pekín había criticado vivamente a Suharto y a su Gobierno calificándolos de «pandilla de perros alimentados por el imperialismo americano y el revisionismo soviético». Proseguía: «lo advertimos con la mayor severidad: nadie se mofa del gran pueblo

El 26 de agosto dirigía Pekín una nueva nota de protesta a Yakarta por «la detención de centenares de mujeres chinas a las que se ha sometido a todo género de humillaciones e insultos».

La tensión desembocaba el 11 de septiembre de 1967 con la ruptura, por Indonesia, de las relaciones comerciales con la República Popular de China. China expulsaba a dos diplomáticos indonesios y Yakarta expulsaba a dos funcionarios chinos. El 1 de octubre un millar de manifestantes asaltaban la Embajada china en Yakarta hiriendo a nueve funcionarios, mientras que resultaba muerto un manifestante<sup>20</sup>. El 2 de octubre, bandas de enfurecidos jóvenes indonesios saqueaban la casa del tercer secretario de la Embajada china como protesta porque el domicilio del diplomático se utilizase como centro de reuniones clandestinas. Finalmente, el 7 de octubre, a la salida de un Consejo extraordinario reunido bajo la presidencia del general Suharto<sup>21</sup>, Indonesia decidía suspender sus relaciones con la República Popular de China. «Esta medida ha sido adoptada—decía el comunicado—por los ataques de manifestaciones organizadas contra las oficinas diplomáticas indonesias, saqueándolas e incendiándolas, quedando tan dañada la Embajada que los diplomáticos no pueden seguir trabajando.» El Gobierno de Yakarta se había visto obligado a ceder ante las exigencias de los medios nacionalistas que exigían la ruptura con un régimen enemigo de Indonesia. Los dos Gobiernos retiraban el personal diplomático. «Las respectivas Embajadas se encuentran vacías, aunque ciertas oficinas consulares y algunas residencias diplomáticas chinas en Yakarta están ocupadas por el KAMI, la asociación estudiantil indonesia. En Yakarta, la Embajada rumana cuida de los intereses chinos. En Pekín, los de Indonesia están a cargo de la Embajada de Camboya. Con gran indignación por parte de Pekín, el Gobierno de Suharto ha enviado una Misión comercial a Taiwan. Hubieron algunas conversaciones no oficiales acerca del establecimiento de relaciones diplomáticas»<sup>22</sup>.

chino. Habéis contraído una deuda de sangre hacia él y debe ser pagada. Todos los esclavos que se dejan manipular por los imperialistas americanos serán enterrados con ellos. El puñado de payasos antichinos de Indonesia, esos fascistas imperdonables, serán castigados severamente por la Historia». El 8 de agosto, como protesta por el ataque a la Embajada en Yakarta, comenzaba una nueva manifestación de masas, de tres días, ante la Embajada indonesia en Pekín, en la que participó más de un millón de personas que enarbolaban las obras de Mao Tse-tung.

<sup>20</sup> Simultáneamente, 90 comercios propiedad de chinos eran destruidos en Lumadoang (este de Java) y dos chinos eran muertos en Medan, durante una manifestación antigubernamental, por disparos de la policía.

<sup>21</sup> Desde el 26 de septiembre de 1967, el presidente Suharto había asumido, también, las funciones de jefe del Gobierno.

<sup>22</sup> John HUGHES: «China e Indonesia: los amores que fracasaron», *La actualidad en China continental*, vol. IV, núm. 21, 15 noviembre 1968.

## VI. Relaciones con la URSS

La reacción inmediata de Moscú ante la aparición en Yakarta de un régimen anticomunista fue de expectativa no exenta de recelo. No obstante, la URSS no procedía con excesivo rigor debido a que Sukarno y su Gobierno estaba vinculado demasiado estrechamente con la República Popular de China. Así, tardíamente, en un comentario aparecido el 17 de marzo de 1967, la agencia de prensa Novotsi formulaba violentas críticas contra el antiguo presidente Sukarno. En este informe, publicado en varios periódicos, entre ellos *Komsomolskaya Pravda*, se afirmaba que Sukarno había hecho el juego de Pekín al aplicar la confrontación con Malasia. «Sukarno—decía el informe—se había alzado contra la idea de la coexistencia pacífica y había rechazado el espíritu de la Conferencia de Bandung, al propio tiempo que había retirado a su país de las Naciones Unidas. Su política de confrontación con Malasia, que absorbía el 80 por 100 del presupuesto anual de Indonesia, convenía perfectamente a China que procuraba azuzar a un país contra otro. Todos estos actos han comprometido a Sukarno en peligrosas aventuras.» La única reacción hostil de la URSS respecto al régimen de Suharto consistía en suspender los créditos a Indonesia y retirar los técnicos en construcción que tenía en el país asiático (mayo 1967). Esta medida tampoco podía considerarse como de carácter estrictamente político, puesto que la Administración de Sukarno había contraído con la URSS deudas del orden de los 1.227 millones de dólares, cuyo reembolso reclamaban.

*Pravda*<sup>23</sup> consagraba un artículo a Aidit, el que fuera jefe del PKI, diciendo «ese revolucionario eminente, cuyo nombre permanecerá siempre asociado al movimiento de liberación nacional y a la lucha del PKI, fue muerto en noviembre de 1965, durante el terror anticomunista en Indonesia». Seguidamente, exponía una dura crítica del PKI diciendo: «el grupo de Mao Tse-tung y sus agentes en el seno del PKI ha ejercido una fuerte presión sobre la dirección del Partido y sobre el propio Aidit porque su objetivo era hacer del Partido un instrumento de la política maoísta de gran potencia en el Asia del Sudeste y transformar a Indonesia en polígono de experimentación práctica del pensamiento de Mao. La dirección del PKI ha acabado por alinear su política con la política pequeño-burguesa del grupo de Mao Tse-tung. Los marxistas-leninistas indonesios critican la dirección

<sup>23</sup> *Pravda*, 23 julio 1968.

del Partido y de Aidit por las faltas cometidas y, al mismo tiempo, condenan con indignación las tentativas deshonestas del grupo de Mao y de sus secuaces en el seno del Partido de atribuir a este eminente jefe comunista la responsabilidad de los acontecimientos».

Evidentemente, este esfuerzo por rehabilitar la memoria de Aidit que realizara el Kremlin, suponía una maniobra destinada a congraciarse con los mandos del PKI que habían sobrevivido a la depuración, atrayéndolos al redil de Moscú. Por esto se censuraba la conducta de los maoístas del Partido y por ello se ensalzaban las cualidades de un dirigente, Aidit, que nunca fue grato a Moscú, entre otras razones, por la forma altanera con que había recibido al embajador soviético en Yakarta para comunicarle que el PKI, por estar identificado con China, no asistiría a una Conferencia internacional de partidos comunistas en Moscú.

En definitiva, aunque Moscú se viera precisado a protestar, en los primeros meses del régimen Suharto, para guardar las apariencias, de la persecución de los comunistas indonesios, el Kremlin consideraba que la Unión Soviética resultaba beneficiada con la eliminación de los dirigentes prochinos del PKI, y por ello flexibilizaba su postura con respecto a Yakarta. Así, acogía en Moscú con la mayor deferencia al ministro indonesio de Asuntos Exteriores, Malik, cuando éste acudía a conseguir una tregua para los deseos soviéticos de que le fueran reembolsadas las sumas prestadas a Indonesia. La cordialidad de las entrevistas de Malik con Gromyko y con los vicepresidentes del Consejo, Novikov e Ignatov, no dejaban lugar a dudas sobre la verdadera línea de la política soviética.

## VII. Relaciones con otros países

El derrocamiento del poder personal de Sukarno se traducía en un fortalecimiento de las relaciones de Indonesia con los países occidentales, especialmente con los Estados Unidos. Sukarno había sumido al país en la bancarrota y lo había endeudado con muchos países<sup>24</sup> que habían facilitado créditos que no se podían reembolsar. En estas circunstancias, resultaba normal que Yakarta fijara sus ojos en Occidente para salvar el atolladero financiero. Desde los primeros momentos, los Estados Unidos —que tantos centenares de millones de dólares

<sup>24</sup> Entre otros: Alemania Federal, Australia, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Holanda, Gran Bretaña, Austria, Canadá, Nueva Zelanda, Suiza, Unión Soviética, etcétera.

había aportado a las arcas de Sukarno—concedió un préstamo de 25 millones de dólares. El 1 de julio de 1967 otorgaba otro de cinco millones<sup>25</sup>. En Indonesia, a partir del presupuesto de 1969-70, evaluado en 182.000 millones de rupias, una tercera parte del mismo quedaba sufragado por la ayuda exterior, un tercio de la cual se proporcionaba bajo la forma de géneros alimenticios. Esto indica la rapidez, y éxito, de las gestiones desplegadas por los responsables de la política exterior para rehacer las maltrechas finanzas.

El 14 de abril de 1967, los Estados Unidos e Indonesia firmaban un nuevo acuerdo militar mediante el cual Washington le facilitaría ayuda. Durante el mes de marzo ya había entregado material no destinado al combate. A través de un nuevo acuerdo, los Estados Unidos prestaban 10 millones de dólares a Indonesia para la compra de materias primas y piezas de recambio, aunque no se hacían públicos los detalles del material militar. Poco después, el 2 de noviembre, llegaba a Yakarta el vicepresidente de los Estados Unidos, Humphrey, en visita de cuatro días, impulsando las amistosas relaciones entre los dos países.

El otro gran foco que polarizó la atención del nuevo régimen fue el Japón, en virtud de las grandes disponibilidades financieras niponas. El 10 de octubre de 1967 marchaba de Yakarta, de regreso a Tokio, el primer ministro japonés Eisaku Sato, que había permanecido cuatro días entrevistándose con las autoridades indonesias a las que prometió una ayuda económica de su país «sobre una base multilateral». Ambas naciones habían intercambiado, el 9 de junio, los documentos por los que el Gobierno de Tokio concedía al de Yakarta créditos por un total de 50 millones de dólares. Ahora, después de la visita de Sato, se firmaba, el 10 de noviembre, un nuevo acuerdo de concesión a Indonesia de créditos por el equivalente a 10 millones de dólares.

Confirmando su nueva política, el 16 de diciembre de 1966, Indonesia había decidido reintegrar a sus propietarios las empresas extranjeras colocadas bajo control gubernamental durante los tres años de la «confrontación». La restitución de esos bienes se traducían, pronto, en un aumento de la producción. Por otra parte, esa medida se adoptaba en el mismo momento en que se encontraban reunidos en París los países acreedores de Indonesia para adoptar una decisión común sobre el problema de las deudas de Yakarta, y la decisión que les permitía recuperar los bienes incautados contribuía a flexibilizar su postura.

<sup>25</sup> A reembolsar en veinticinco años, a partir del séptimo, con interés del 3 por 100.

Una prueba del favorable eco suscitado por la realista política del Gobierno Suharto se tenía el 28 de agosto de 1967, cuando el ministro francés de Industria, Guichard, inauguraba la presa de Yatiluhur, construida por empresas francesas. Sesenta personalidades del mundo de los negocios del país galo se hallaban en la capital indonesia explorando las posibilidades de inversión. Respondiendo a las incesantes llamadas del Gobierno de Yakarta a los inversores extranjeros, acudían empresas de la más variada procedencia. Un alto funcionario de la Administración decía: «No tenemos elección. No podemos desarrollarnos sin el apoyo extranjero. Conocemos las eventuales consecuencias políticas de tales aportaciones financieras, pero no tenemos opción». Los países del Este también mostraban su presencia en esta competición económica y los beneficiosos efectos de esta aportación de capitales del exterior no dejaban de advertirse en breve plazo, permitiendo salir a Indonesia del marasmo en que se encontraba.

El aislamiento de Indonesia, provocado por la desatinada política de Sukarno, estaba cediendo el paso a una amplia cooperación internacional.

JULIO COLA ALBERICH

